dos á cual mas caprichosos constituyen las enjutas de los arcos; una fuente de que han quedado vestigios arrojó un dia sus aguas entre las colúmnas. Álzase sobre este primer cuerpo una galería tambien cuadrada, entre cuyos diez y seis arcos corre todavía una baranda de madera; sobre la galería una línea de ventanas cubiertas de complicadas celosías, sobre las ventanas una techumbre artesonada que estan revistiendo ahora de sus antiguos dorados y colores. No hay ya páginas monumentales parecidas á las de ese Cuarto de las Camas: apenas es comparable con él ni la misma capilla del Alcázar, cuadrilongo, dividido en tres naves por cuatro columnas de base romana y capitel pintado (1), sobre cuyos abacos descansan magníficas repisas que sostienen un techo diestramente esculpido. Estan las paredes alicatadas y cubiertas de estuco, adornadas de graciosas molduras las columnas, tallados con limpieza y gracia los entrelazos y estrellas que decoran la techumbre; mas no presenta ni la homogeneidad ni la armonía á que contribuyen en aquella hasta las mismas obras de los restauradores.

Para encontrar otras bellezas árabes es preciso ya salir del interior de este palacio, recorrer algunas de las torres que constituían su fortaleza, visitar las ruinas del vecino Generalife, sentado en una de las vertientes de la Silla del Moro, no lejos del lugar donde brillaron en otro tiempo los Alijares y la casa real de Darlaroca. La torre de la Cautiva, y sobre todo la de las Infantas, encierran aun salas bellísimas que rivalizan con muchas de las que llevamos descritas, si no por sus dimensiones ni por la riqueza de sus colores, por su gentil disposicion, por lo caprichoso de sus almocarabes, por sus altas techumbres de tracería, cuyas entrelazadas figuras geométricas estan ocultas á los ojos del que las contempla desde el suelo. No es ya la de las Infantas, como en otro tiempo, un tesoro inagotable de primores árabes: está muy restaurada, algun tanto caida, medio desnuda de sus antiguas labores, ahumada, oscurecida, perdida; mas hasta su mismo estado de deterioro la reviste de cierta poesía que hace observar con mayor interes la sencilla bóveda estalactítica de su vestíbulo, los ajimeces de doble arco abiertos sobre la sala cen-

(1) Dos de estos capiteles, los del coro, fueron pintados y dorados en 1631 por Juan Rodriguez del Prado.

P.C. Monumental de la Alhambra y Generalife
CONSEJERÍA DE CULTURA
JUNTA DE ANDALUCIA



Dib.º del nat.l por G. de P.

INTERIOR DE LA TORRE DE LAS INFANTAS.
(Alhambra.)

JUNTA DE ANDALUCIA Generalife

tral, las hermosas puertas que conducen á sus retretes, sus graciosos alhamíes cerrados algunos por estrelladas cúpulas (*). Tiene actualmente mas luz y respira mucha mayor alegría la de la Cautiva (1), á cuyo pié estiende sus frondosas ramas un árbol que lleva orígen del mismo dia en que Granada salió del cautiverio que le impusieron los franceses; conserva con mayor limpieza sus alicatados y sus relieves de estuco que cubren sin interrupcion sus paredes hasta la cornisa; ostenta en algunos puntos mayor magnificencia; y es, sin embargo, mas fria, habla mucho menos á la imaginacion, despierta menos ideas y menos sentimientos, escita menos esa mezcla de placer y de melancolía que hace doblar sobre el pecho la cabeza del viajero y le tiene mas embelesado que atento, menos entregado á la observacion que sumido en una meditacion profunda. Despues de los salones interiores de la Alhambra no hay conjunto mas bello que el de esa torre de las Infantas: no lo hay ni aun en esa misma Rauda ó panteon de los reyes árabes, del cual no existe mas que una estancia sin adornos cubierta por la mas lujosa cúpula, y una fuente en que, segun fama, eran lavados los cadáveres antes de bajar al sepulcro: no lo hay ya en ningun otro torreon, ni aun en esos de esterior tan fantástico que yacen hoy en la soledad y en el silencio. Pasa uno con cierto terror junto á las torres del Candil y el Agua. Camina entre escombros y no distingue á su alrededor sino quiebras, torrenteras y uno que otro arroyo que corre entre las piedras: ve aquí crecer la yedra, nacer allí la zarza, brotar mas allá la higuera bravía del fondo de una grieta, matizar acullá las yerbas alguna flor salvage; y todo le inspira temor y sobresalto. Tiende la vista buscando cuadros mas halagüeños, perspectivas menos sombrías, y no descubre sino veredas solitarias, tristes, como el desierto, ribazos ásperos, torres que alzan tambien al cielo fúnebres coronas de almenas: quiere dejar las ruinas y no puede; desea calmar su fantasía y la siente por momentos mas exaltada, mas preocupada por los recuerdos y las leyendas que agrupa en torno de aquellos misteriosos monumentos. Se dirige involuntariamente hácia uno y otro torreon, pugna por entrar en sus salas medio destruidas, se esfuerza en dis-

(*) Véase Interior de la torre de las Infantas.

(1) El nombre de esta torre es lo que ha dado pié á Martinez de la Rosa para componer su novela titulada *D.ª Isabel de Solís, reina de Granada.*

JUNTA DE ANDALUCIA
CONSEJERÍA DE CULTURA
...l Monumental de la Alhambra y Generalife

tinguir la luz entre las tinieblas; pero ya no puede ver mas que los fantasmas de su imaginacion, porque estan las paredes desnudas, los techos caidos, y lo que queda en pié amenazando ruina. Sale de ellas y encamina tal vez sus pasos á la torre de los Picos: ¡ah! la ve entera, con su homenage completo, con sus pequeñas ventanas abiertas aun en herradura, con su parda mole destacada sobre el risueño y pintoresco Generalife (*), y siente por de pronto esplayársele el corazon; mas no tarda en recibir impresiones tan melancólicas como en aquellas al contemplarla sola, sentada en una pendiente áspera y revuelta, inmediata á las murallas de la Puerta de Hierro, de esa puerta que la tradicion ha poblado de sombras y visiones á cual mas aterradoras. Situados estos torreones en lugares incultos, parecen mas que restos de un alcázar, monumentos funerarios erigidos á la memoria de reyes contra los que se alzó el destino; y tienen todos un aspecto lúgubre y solemne para el que los recorre con alma entusiasta y presta atento oido al rumor del insecto sobre la yerba y á los suspiros del viento entre las grietas de los muros. Levántase el de los Siete Suelos entre floridas alamedas, y conserva tambien ese carácter. Las dos torres cuadradas que lleva sobre su enorme cubo, la rica vegetacion que brota á sus piés cubriéndolo con el pomposo follage de frondosos árboles, el pintoresco paisage que forman á su espalda la puerta del Juicio (**) y las Torres Bermejas sentadas en la cumbre de dos collados y dibujadas sobre la falda de la vecina sierra, toda la alegría que respiran sus alrededores no basta á templar el efecto melancólico que producen su solidez, su grandeza, el triste estado de sus muros medio destruidos y sepultados, las leyendas que la tradicion ha escrito sobre sus piedras, los recuerdos de un rey desventurado que salió por su puerta al abandonar para siempre el palacio levantado por los Alhamares.

Impresiones mas agradables no es posible recibirlas sino en Generalife, en aquella mansion del placer y la ventura donde solian los reyes moros celebrar sus zambras hoy para embebecer de amor á sus sultanas, mañana para celebrar sus triunfos. Poco es ya lo que nos queda de las paredes del palacio (1); mas se conservan sus jar-

(*) Véase la lámina Torre de los Picos.
(**) Véase la lámina Paseos al rededor de la Alhambra.
(1) Durante el siglo XVI y el XVII fueron muchas las restauraciones hechas en

P.C. Monumental de la Alhambra y Generalife
CONSEJERÍA DE CULTURA
JUNTA DE ANDALUCIA



Dib.º del nat.l y lit.º por F. J. Parcerisa. Lit. de J. Donon. Fig. por Urrabieta.

TORRE DE LOS PICOS
(Alhambra.)

Biblioteca Digital de la Cultura Andaluza
Fundación Rodríguez-Acosta
JUNTA DE ANDALUCIA



JUNTA DE ANDALUCIA
P.C. CONSEJERIA DE CULTURA
eneralife

Dibº del natl y litº por F.X. Parcerisa — Lit J.Donon, Victoria,1. — Figuras de Urrabieta.

JARDIN DE GENERALIFE.

dines, sus estanques, sus aguas corrientes, sus cipreses seculares, sus sombríos bosques, sus inmensas perspectivas que abrazan la Alhambra, la Ciudad, la Vega. Todo sonríe aun allí: no bien se atraviesan sus umbrales, cuando uno de sus jardines embarga ya los sentidos con sus cuadros de arrayan matizados de flores, con su pequeña glorieta central, sobre las que se enlazan las alabeadas cúspides de los cipreses, con las aguas que lo cruzan del uno al otro estremo pasando por debajo de ese mismo cenador entre orillas que tapiza el musgo, con su hermosa galería de arcos dentellados bajo cuyas techumbres ataraceadas existe todavía aunque callada una de sus antiguas fuentes, con su pórtico meridional ya muy restaurado que conduce á una modesta capilla bajo cuya bóyeda greco-romana se exhala la oracion del cristiano en alas de brisas suavemente perfumadas. Vése en el fondo de la galería una portada compuesta de tres arcos bellamente esculpidos, apoyados en los capiteles estalactíticos de dos columnas de mármol: los recuadros son cintas de caractéres africanos; las enjutas de los arcos laterales, dobles calados de estuco; las del arco central, un tejido de hojas caprichosas; las ventanas abiertas sobre ellos, hermosos lienzos del mas delicado encage; y todo en general tan bello, aunque bárbaramente jalbegado, que llega uno á pasarla con inquietud, con el temor de no encontrar salas que mantengan la ilusion y satisfagan las esperanzas que despierta esa página del arte. Dáse primero con un corredor cuyo techo descansa sobre una cornisa estalactítica; luego, por otros tres arcos de bellas enjutas, con una sala cuadrada á que da luz una línea de ventanas abiertas al rededor del muro. Sala y corredor son tambien magníficos: orlas de caractéres africanos, letras cúficas, nexos cubren casi por entero la superficie de sus paredes; hojas y flores, los recuadros de sus arcos; florones, entrelazos y estrellas, sus techos de madera, enriquecidos un dia con el marfil y el nácar. Intrados y paramentos de arcos, cornisas, frisos, ménsulas, puertas, ajimeces, todo está lleno de molduras delicadamente cinceladas, todo respira aun la frescura del arte árabe, todo guarda aun armonía con los jardines que sirven de alfombra á tan opulento alcázar.

este palacio: en los libros de Contaduría del Archivo hemos encontrado una porcion de partidas empleadas en reparar ya las cañerías de sus fuentes, ya las paredes de sus salas.

P.C. Monumental de la Alhambra y Generalife
CONSEJERÍA DE CULTURA
JUNTA DE ANDALUCIA

Bello, muy bello es aun Generalife. Tiene á los lados de esta sala gabinetes modernos en que solo llaman la atencion los retratos de los príncipes que gobernaron la España desde fines del siglo XV hasta principios del XVIII, y los del linage de los Venegas, á quienes concedieron los Reyes Católicos la alcaidía perpetua del palacio (1); mas no por esto disipa sino momentáneamente las ilusiones del viajero, que apenas entra en el segundo jardin, cuando vuelve á creerse transportado á uno de esos paises mágicos en que la fantasía mas que la naturaleza ha derramado á manos llenas sus encantos. Animan este segundo jardin cuadros de mirto de cuyo centro brota la encarnada adelfa, bellos tapices de flores, fuentes, estrechas acequias que circuyen como una cinta de plata todo el patio, y hácia el occidente dos líneas de cipreses que encubren una deliciosa vereda bajo la sombra de sus ramages. Todo inspira deleite en él, la flor, la yerba, el susurro del viento, el murmullo del agua que salta en variados chorros, y, herida por los rayos del sol, se desliza como una lluvia de aljófar por los bordes de las fuentes. Se respira allí libremente; y solo despues de haber observado por cien veces hasta sus menores detalles, se piensa en dejarlo y en subir la cuesta que hácia el oriente conduce á una de las mas bellas galerías, á la de los laureles. Trépase por la cuesta hasta con disgusto; mas no bien se llega á la galería, ¿quién podrá esplicar la ilusion que se concibe ni el placer que se siente? Se está al pié de una escalera en cuya cima blanquea un pequeño edificio moderno medio oculto entre las hojas de los árboles. Bulle donde quiera el agua: cada repecho de la escalera es una fuente; cada pasamano, una cascada (*). Álzanse á un lado bosques de laureles; estiéndense al otro deliciosas huertas; crece en todas partes una vegetacion rica y lozana. Nada cabe ya mas poético, nada mas seductor, nada que escite mas la imaginacion, nada que nos hable mejor de esos amores caballerescos y entusiastas tan decantados por los poetas árabes. En una noche serena, en una de esas noches de verano en que el cielo conserva su color azul, en que las frescas brisas apenas se atreven á suspirar entre las flores, en que

(1) Esos Venegas son hoy los marqueses de Campotejar, que por el mero hecho de haber hecho los reyes esta concesion á sus antecesores, pretenden ser plenos propietarios del palacio.

(*) Véase la lámina Recuerdos de Generalife.

P.C. Monumental de la Alhambra y Generalife
CONSEJERÍA DE CULTURA
JUNTA DE ANDALUCIA



JUNTA D
neralife

Dib.º del nat.l y lit.º por F. J. Parcerisa — Lit. de J. Donon. — Fig. por Urrabieta.

RECUERDOS DEL GENERALIFE.

todo está en calma y casi todo yace en silencio, ¿quién podria dejar de ver allí con los ojos de su fantasía á algun cuitado moro contando los tormentos de su alma á la que fué por mucho tiempo, aunque en secreto, el blanco de sus amores? Chispean las estrellas entre las ramas de los árboles, y quizás compara con ellas los ojos de su amada; platea las aguas la luz de la menguante luna, y está acaso cotejando con ellas la frente de la que es su hurí en la tierra; corre entre los dos el aura bañada en el aroma que despiden los jardines, y pone tal vez en parangon con ella el dulce aliento de la que mira ya como su eden, de la que ama ya como su cielo. Dícese que hubo un dia en que un gallardo abencerrage se atrevió á requerir de amores á la esposa de su rey en esos mismos jardines, al pié de uno de esos árboles, á la sombra de una de esas noches hermosas y tranquilas; cuentan que ella lloró, que suspiraron los dos y maldijeron su destino, que los sorprendió un zegrí, y ahogó el rey en sangre la pasion del desdichado amante: ¿puede acaso suponerse un lugar mas digno de esa escena? La historia desmiente la tradicion; mas ¿quién puede dejar de creerla en ese paisage tan bello como solitario (1)?

Descúbrese desde la cima de Generalife á la derecha el Albaycin, bajo cuyas huertas y nopales murmuran las aguas del Darro á la sombra de las mas frondosas alamedas, á la izquierda la Alhambra con su diadema de muros y torreones, sus patios, sus bosques, sus despeñaderos, en frente la ciudad alzando al cielo las pintorescas torres de sus templos, detras de la ciudad la Vega con sus campos, sus arroyos, sus cármenes y esa muchedumbre de pueblos que fueron testigos de tantos hechos de armas durante la conquista, mas allá de la Vega las altísimas sierras que sirven á Granada de cerca y de corona, la de Pinos Puente, la de Elvira, la de Moclin, que lleva aun sobre su cumbre su antigua fortaleza, los tres picos de Atarfe, recuerdo de un sangriento duelo, la de Loja, que va á terminar hácia el mediodia en el Padul, allí donde suspiró el último rey moro, la

(1) Hacemos alusion á los supuestos amores de Abenamet y Zoraida, sobre los cuales han sido escritos tantos dramas, novelas y leyendas. No hacemos mas que mentar estas tradiciones que tanto embellecen estos palacios por ser ya tan repetidas y haber sido tratadas ya con tanta poesía por Ginés Perez de Hita, Wasshington Irving, Soler y Fernandez Gonzalez, que es, á nuestro modo de ver, el que mas ha sabido darles un colorido todo oriental en su *Allah Akbar* y en sus *Noches de la Alhambra*.

P.C. Monumental de la Alhambra y Generalife
CONSEJERÍA DE CULTURA
JUNTA DE ANDALUCIA